

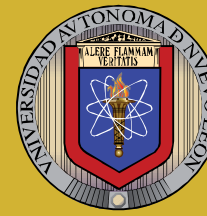
David Alfaro Siqueiros (Chihuahua, 1898 - Cuernavaca, 1974). Figura máxima, junto a Diego Rivera y José Clemente Orozco, del muralismo mexicano. Su pintura aunó la tradición popular mexicana con las preocupaciones del surrealismo y el expresionismo europeos. En 1914, con apenas dieciséis años, se alistó en el ejército constitucionalista para luchar por la Revolución, experiencia que conjuntada a los tres años que pasó en Europa, determinó su pensamiento artístico, que cristalizó en su manifiesto publicado en Barcelona, en 1921, pensamiento que coincidió con los trabajos que le encomendó Vasconcelos.

Sin embargo, pronto se deterioraron sus relaciones con el gobierno. Su afiliación al Partido Comunista de México, su decisiva participación en la fundación del Sindicato de artistas y de su periódico (El Machete), junto a la creciente oposición a la política oficial manifestada a través de sus artículos, hicieron que dejara de recibir encargos a partir de 1924 y que, al año siguiente, decidiera dedicarse exclusivamente a las actividades políticas.

Siqueiros reiniciaría su trayectoria artística en los años treinta, pero fue la militancia ideológica la que determinó el rumbo de su vida. Fue encarcelado por participar en una manifestación del Primero de mayo, en 1930. Fue encarcelado de nuevo en 1960 acusado de promover la "disolución social". Cuando salió de la cárcel, cuatro años después, llevaba consigo las ideas de la que sería su última obra: Marcha de la Humanidad en América Latina hacia el cosmos, ubicada en el Poliforum Cultural Siqueiros.

Para Siqueiros socialismo revolucionario y modernidad tecnológica eran conceptos íntimamente relacionados. Estaba convencido de que la naturaleza revolucionaria del arte no dependía tan sólo del contenido de sus imágenes sino de la creación de un equivalente estético y tecnológico en consonancia con los contenidos. Toda su vida artística estuvo presidida por la voluntad de crear una pintura mural experimental e innovadora.

El mural que realizó en la sede del Sindicato Mexicano de Electricistas (1939-1940, Ciudad de México), recoge el aprendizaje obtenido tras las investigaciones efectuadas a lo largo de toda la década de los treinta y constituye una de las obras murales más significativas del siglo XX. Siqueiros eligió para el mural la escalera principal del edificio. Gran parte de su obra se encuentra dispersa en diversas ciudades del mundo.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



ESCUELA PREPARATORIA No. 3

REFORMA SIGLO XXI

ÓRGANO DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA Y CULTURAL
AÑO 19 NÚM. 71 JULIO-SEPTIEMBRE DE 2012
MONTERREY, N.L.



Juárez, Vidaurri y los Estados Unidos. El desastre de Ahualulco (Tercera parte)

*Horacio V. Villarreal Sustaita**

Antecedentes

Las provincias internas de oriente surgen jurídicamente debido a las capitulaciones que el rey Felipe II otorgaba al primer gobernador del Nuevo Reyno de León, Luis Carvajal y de la Cueva. Con el tiempo éstas fueron consolidando un bloque homogéneo de pobladores con las mismas costumbres y cultura. Tanto Nuevo León, Coahuila-Texas y Tamaulipas heredaron de sus ancestros ciertas virtudes que los fueron distinguiendo de los habitantes de otras latitudes del México instituido. Judíos Sefarditas, Portugueses, Vizcaínos, Vascongados y Canarios entre otros fundieron sus destinos con lo agreste del desierto, la llanura, y la montaña plagada de Indios bárbaros desde mediados del siglo XVI hasta casi finales del XIX.

La pobreza constatada de inicio por Martín de Zavala en 1600, se fue transformando a base de mucho sacrificio en una riqueza relativa arrebatada con uñas y dientes al desierto, amén de que el uso del arcabuz, el fusil, y el rifle en períodos posteriores, serían determinantes para su sobrevivencia.

Las guerras posteriores a la Independencia fueron definiendo el perfil de una nación con hambre de libertades, alentada y liderada por los librepensadores que sintonizaban con las avanzadas del pensamiento universal.

Para 1857, habiendo huido Santa Anna presionado por los fronterizos norestenses, y a nueve años de haber probado estos últimos que el comercio con los estadounidenses prometía una riqueza fincada en el libre comercio apalancada en las decisiones de Santiago Vidaurri, muy a pesar del centralismo que quería seguir apostándole a los puertos de Veracruz y Acapulco como los únicos privilegiados para hacerlo. El florecimiento del comercio a partir de la nueva frontera tomaba en cuenta a Matamoros, Reynosa y Laredo llegando hasta Río Grande y el Paso del Águila. La nueva geografía junto a la nueva riqueza, la reconocía Guillermo Prieto como Secretario de Hacienda, y estaba de acuerdo en que el lampacense organizara y despachara desde Monterrey los recursos generados; reconozcamos en este punto que no les quedaba de otra a los niveles centrales teniendo que creerle a los norteños, cosa que se prolongaría hasta el año de 1864.

Los pequeños capitales de los terratenientes de abolengo durante la colonia, se verían ahora acrecentados por un comercio intenso demandado a ambos lados de la frontera.

El nuevo estilo de vida que ahora hallaba rumbo en las capitales norestenses apuntaba a la gran nación allende El Bravo y se fincaba en el consumo de lo novedoso y lo extranjero, pero también en lo necesario: ropa, muebles, bisutería y hasta armas, estas últi-

* *Médico Cirujano y Partero egresado de la Facultad de Medicina de la UANL, especialidad en Medicina del Trabajo por el IMSS-UANL, Posgrado en Bioética por la UANL y Universidad Anáhuac. Apasionado y estudioso de la microhistoria regional norestense. Descendiente directo (catorceava generación) del Capitán Diego de Villarreal y Beatriz de las Casas Navarro.*

mas vendidas con discrecionalidad, tanto a los mexicanos como a las diversas naciones de indios.

En estas circunstancias, durante la guerra de Reforma no solo los Blusas actuarían para hacer prevalecer sus convicciones, sino que también los convencidos comerciantes y pueblo en general, actuarían aportando no solo sus propios bienes, sino hasta su propia vida.

Ahualulco de Pinos

Para el año de 1858, el vertiginoso movimiento de voluntades que hallaban en la guerra uno de sus afanes, contrastaba con el creciente comercio fronterizo que era aprovechado por los comerciantes regionales; los Zambrano, los González Treviño, y el mismo yerno de Don Santiago, Patricio Milmo O'Dowd, así como Evaristo Madero entre otros, intercambiaban a gran escala toda clase de géneros con sus contrapartes americanas, y de sitios tan distantes como la Vieja Europa vía el puerto de Nueva Orléans.

Los innumerables trenes con mercancía cruzaban de un lado a otro la difícil geografía norestense, escoltados por rancheros y milicianos bien pertrechados (ahora diríamos: armados hasta los dientes), que hacían poco probable el asalto por las partidas de bandoleros o comanches.

Prevenido Vidaurri de los acontecimientos, y con amplios poderes otorgados por el Congreso Estatal, fue trazando el plan que pretendía recuperar para los liberales la causa en la que él mismo creía; sin embargo se sabía el hombre fuerte de la frontera, y controlaba para sí y sus paisanos los ingresos totales en las aduanas, por lo que tenía la posibilidad de manejar a discreción sin siquiera tomar en cuenta al gabinete juarista, los recursos arancelarios generados.

En materia de guerra ostentaba el grado de General, y su lugarteniente Zuazua actuaba con mucho acierto y osadía en los frentes, donde el enemigo hacía corajes por tal causa.

Los partes de guerra debieron envanecerlo a tal grado, que estaba dispuesto a allanar el camino (personalmente) hasta la capital de la República. El control total de las garitas, su relación con los texanos, así como la disciplina (a la americana) sin chistar de sus coetáneos, hacían de Nuevo León y Coahuila un bloque homogéneo al que había que temerle.

Mientras arreglaba los asuntos para la importación de armas artilladas, rifles y municiones por Matamoros, sus correos extraordinarios a toda la geografía se dirigían a las personas más influyentes con el fin de que se afiliaran al proyecto propuesto; recuperar México y por qué no ¿repartir el poder entre ellos? Así era siempre, o al menos así pudo haber sido, no lo podemos saber; pero lo que sí era cierto es que Juárez, Ocampo y Degollado lo temían, lo oteaban desde Veracruz y estaban solos, ni siquiera Estados Unidos los había reconocido. Al contrario de Juan Álvarez y sus pintos o de Villa y Zapata al entrar a la capital 60 años después^v, estos bárbaros del Norte eran ilustrados y no tendrían empacho en dictarles a los vencidos como debían hacerse las cosas.

El cerco de los liberales constitucionales se iba tendiendo, pero las expectativas más importantes se daban con los norestenses quienes podrían dar la puntilla a los conservadores, cosa que tres años antes habían hecho con los Santanistas. Solo Puebla, México, y otros puntos estratégicos continuaban en poder de la conserva para el verano de ese año, y Miramón reconcentraba sus fuerzas en Querétaro para dar la batalla a Vidaurri, si lograba vencerlo evitaría la pinza Juarista y haría retroceder "en caliente" a los demás generales. Hemos de decir que la auténtica fuerza de la fron-

^v El General Álvarez fue un militar en la política de transición pero demembrete; y los objetivos de Villa y Zapata eran de nobleza superior, pues no tenían en la mira la compulsión patológica de detentar un poder más allá de sus posibilidades.

tera quizás consistía en menos de la mitad del cuerpo total de ejército reunido por el Lampacense, y cuyos blusas andaban desde el mes de febrero en la campaña del centro actuando sin descanso.

El gobernador no se podía dar el lujo de dejar pendientes, y en su extenso epistolario mantenía comunicación por ejemplo con Evaristo Madero^{vi}, a quien recomendaba lo alcanzase en San Luis donde lo dejaría a cargo de un regimiento con el grado de Coronel²⁶. Además, con Jesús Carranza^{vii} mantenía contacto constante y ya desde abril éste la manifestaba lo difícil que era conseguir hombres para engrosar las filas del ejército; el Coronel Carranza entonces finalmente organiza una compañía y a las órdenes de Vidaurri en San Luis le ordenan ir al frente de una columna de infantería y caballería rumbo a Aguascalientes²⁷; de Parras la familia Viesca aportaría su cuota de sangre al enviar a Francisco quien nunca regresaría con vida. Coahuila aportaba más coroneles, entre otros a Jesús Treviño y Teófilo Z. Martínez. El viejo Cibolo dominaba todo formando un verdadero trabuco, un ejército poderoso al cual equiparía con lo más moderno en armamento. Personalmente dirigiría las acciones y se pondría en marcha para concentrar la acción, reunir toda la fuerza posible en un lugar del centro de la República, organizar, y ver por sí mismo las diversas secciones de que se compone... esto último dicho por el linarense Manuel Z. Gómez^{viii},²⁸.

Las avanzadas de la frontera eran el ejemplo, habían ablandado, o quizás exacerbado con sus triunfos el ánimo de Miramón, Márquez y Tomás Mejía que ahora actuarían al unísono. El complemento para los boca de palo* salían de Monterrey a reunírseles y el Coronel Valdés* señalaba que "*La Sección se compone de 1800 a 1900 rifles a caballo, bajo las órdenes del Coronel del primer Regimiento de Nuevo León y Coahuila José Sivestre Aramberri. El cuarto Regimiento bajo el mando del Coronel Indalecio Vidaurri forma parte de la sección. En este Regimiento vienen los de Coahuila, llevamos el rumbo de Guanajuato con órdenes de perseguir y atacar al enemigo donde quiera que se encuentre*"²⁹.

La artillería llega a Monterrey el 24 de julio, y al día siguiente el armamento con las municiones. Dos días después saldría de Monterrey la avanzada, la segunda compañía del Ejército del Norte y custodiando los trenes una compañía de rifles. Acompañaban a los frontizos varios yankees artilleros, elevando el ánimo de la multitud que curiosa se debió congregarse a fin de presenciar el desfile esperado. A su paso por Saltillo se incorporaba al contingente una segunda división estacionada con anterioridad en esa ciudad. Finalmente el 29 sale de Monterrey el gobernador para alcanzarlos³⁰.

Al pasar por el desierto la "*ola roja*", pasarían por Matehuala, El Huizache, etc. donde muchos veteranos debieron haber rememorado

^{vi} Evaristo Madero Elizondo era hijo de una sobrina en primer grado del traidor Ignacio Elizondo y abuelo del prócer revolucionario Francisco I. Madero.

^{vii} Jesús Carranza era un influyente agricultor y comanchero de la comarca de Cuatro Ciénegas y padre del después Presidente Venustiano Carranza.

^{viii} El Lic. Manuel Z. Gómez fue gobernador de N.L. en la época de Juárez y secretario particular de Ygnacio Zaragoza.

²⁶ *Los Madero La Saga Liberal...* p. 390.

²⁷ *De Monterrey a Cuatro Ciénegas, Los Senderos de Santiago Vidaurri y Jesús Carranza.* Compilación Epistolar. Lucas Martínez Sánchez. Segunda edición modificada. Monterrey, julio 2007, p. 66, 67, 71 y 73.

²⁸ *Los Madero La Saga Liberal...* p. 391.

* Con cierta habilidad Miramón lo reportó como un triunfo para la reacción. Así lo refiere México a Través de los Siglos, pero reconoce que "si se atiende a las bajas sufridas por las fuerzas conservadoras en realidad fue un desastre".

²⁹ *De Monterrey a Cuatro Ciénegas...* p. 74.

³⁰⁻³⁸ *Los Madero La Saga Liberal...* pp. 391, 393-396, 399-403.

a Santa Anna deambulando en sentido contrario; el mal estado de aquella sufrida leva, contrario a sus orgullosos oficiales de a caballo, contrastaba con esta moderna fuerza norteña, alineados en formaciones regulares y bien proveídos por trenes enteros de parque, cañones y avíos para la campaña. El redoble de tambor para la marcha, y el toque de clarín para hacer rancho o levantar el campamento, iban acostumbrando al novel cadete de oficio ranchero en sus áridas tierras, a la marcialidad de los momentos y a la disciplina acostumbrada a ver con ojos de respeto a sus superiores que bien podían ser sus parientes o vecinos.

El General entra a la capital Potosina el 13 de Agosto en medio de aclamaciones populares y un tremendo aguacero³¹. Don Santiago frisaba los 50 años, nueve antes de ser fusilado en la plaza de Santo Domingo, y a esa edad un hombre sano de aquellos tiempos podía cabalgar decenas de leguas sin descanso. Ese año quizás, fue el inicio de su avejentamiento prematuro.

Las órdenes todas fluían rápidamente así como el movimiento de voluntades y bestias; las brigadas de Blanco y Aramberry se trasladan a Guanajuato y San Miguel de Allende, cuando una sección de la segunda tiene la primera fricción con la brigada del Indio Mejía quedando solo en eso³².

Miramón se impacienta por trabar combate mientras que Vidaurri evacuaba San Luis el 9 de septiembre³³, y premeditadamente le maiceaba el camino a Saltillo y Zacatecas. Creo yo que Don Santiago no solo desesperaba a sus contrarios sino también a los suyos, ya que Zuazua le proponía otra estrategia y escenario, pero desoyéndolo deja al frente del mando a un mercenario estadounidense³⁴. Los Blusas acostumbraban ir siempre al frente, replegarse a velocidad protegidos por la fusilería, para entonces virar y envolver al enemigo rompiendo en cuña el lado débil del adversario; esto lo haría Villa después con sus Dorados dando cargas espectaculares de Caballería.

De cierta manera el General y Jordan, les robarían la esencia a los fronterizos atrincherándolos a 14 leguas de la capital³⁵, no permitiendo desde el inicio del combate las cargas de caballería que tanto les harían falta en la reñida contienda que se avecinaba. Tres cordilleras y un río caudaloso con barrancas profundas y su cuartel general a la vista, pero bien fortificado, así como una meseta bien artillada del otro lado y al parecer inexpugnable, serían el escenario del choque ya impostergable; Ahualulco de Pinos. La mente fría del norteño contrastaba con el corazón ardiente del Macabeo cuando ambos ejércitos dieron vista el 25 a las 2 de la tarde. El impaciente general colocó de inmediato en posición de ataque a la tercer brigada cuando los ¿experimentados artilleros? yankees soltaron diez descargas con veinte piezas de artillería dejando fuera de combate a solo siete hombres. Si bien exhibieron los Vidaurristas poderío, ahora Miramón se tornaba en cautela y al siguiente día después de cañonear el flanco derecho, recibiendo inmediata respuesta, envía a un batallón por la margen oriente del río hasta la Hacienda de Bocas y después de dispersar a 200 liberales el general Chacón cruza el obstáculo por la noche para reconocer posiciones, informando entonces a su jefe que podían cruzar el río en falúa en 3 a 4 horas.

Por fin el 27 los conservadores levantaron el campo y los norteños creyeron que se retiraban, pero para darse cuenta que los facciosos habían penetrado por la madrugada "*el punto accesible de nuestra línea*"³⁶ atacando de frente y jugándosela toda el bizarro Tomás Mejía, y a fuerza de 3 rechazos logró su conquista a costa de muchas bajas. El intento de retomar el baluarte por 1000 hombres fue parado en seco por Márquez, coincidiendo con los estruendos que provocaron varios obuses al dar con los carros de pólvora liberales. Fueron 5 horas de intensa refriega, y al día siguiente Vidaurri atacó el ala derecha con fuerza siendo rechazado con bravura aventajado por las posiciones artilladas del enemigo, es entonces

cuando tres mil fronterizos quisieron cuerpo a cuerpo retomar posiciones apoyados por la caballería que ya no tenía margen de maniobra decidiendo el jefe conservador concentrar todo el fuego de artillería sobre ese punto³⁷. Fue cuestión ya de poco tiempo para que los liberales fueran destrozados por completo. La frontera perdía más de 600 hombres, 32 piezas de artillería, e innumerables pistolas y rifles así

como 130 carros de parque y armamento. Enojo, tristeza y frustración juntas; relegado Zuazua llevaba presos a unos artilleros que supuestamente habían "*clavado cuatro piezas cuando se batían el 29*"³⁸ por el punto donde se habían filtrado los conservadores. El León se lamía las heridas mientras que Miramón "*lavaba las manchas que los bandidos de Nuevo León le habían propinado innumerables ocasiones*"³⁹.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

26.- **Los Madero, La Saga Liberal...**p. 390.

27.- **De Monterrey a Cuatro Ciénegas, Los Senderos de Santiago Vidaurri y Jesús Carranza.** Compilación Epistolar. Lucas Martínez Sánchez, Segunda edición modificada. Monterrey, julio 2007, p. 66,67,71 y 73.

28.- **Los Madero La Saga Liberal...**p. 391.

29.- **De Monterrey a Cuatro Ciénegas...**p. 74.

30-38.- **Los Madero La Saga Liberal...** p. 391, p. 393, pp. 394-396, pp. 399-403.

39.- **Lampazos mi Hidalga Tierra...**p. 180.



³⁹ **Lampazosmi Hidalga Tierra...**p. 180.